

Venta de uniformes vive su peak y se mantienen precios del 2025

COMERCIO. Las fábricas de confecciones de Osorno trabajan a toda máquina entregando pedidos y las ventas están arrojando un balance positivo esta temporada. Las telas de algodón han presentado leves alza, sin embargo, los valores de las prendas se conservan en general. El Barrio Lynch, que concentra la mayor cantidad de talleres del rubro, ha registrado poco público.



GLADYS VARGAS, EN SU FÁBRICA DE CONFECCIONES GLADYS, TRABAJA HASTA EL AMANECER PARA CUMPLIR CON LOS PEDIDOS DE ESTA TEMPORADA.

Paola Rojas
paola.rojas@australosorno.cl

Se acerca marzo y el inicio del año escolar, por lo que en estos días muchas familias osorninas están realizando una compra inevitable, como son los uniformes escolares, considerando que cada establecimiento cuenta con su propia vestimenta, la cual es confeccionada por distintas empresas locales que actualmente se encuentran atendiendo una alta demanda.

Este año, los precios de los uniformes escolares prácticamente se han mantenido, pese a algunas alzas en telas e insumos. Sin embargo, los fabricantes locales han preferido asumir esos costos para satisfacer a una clientela que, en muchos casos, conservarán por varios años, entendiendo que este periodo de compras es uno de los más complejos para las familias osorninas y del país en general, debido a la concentración de gastos durante

marzo.

En promedio, este año un uniforme completo bordea los 40 mil pesos, cifra que varía dependiendo de la talla, a lo que se deben sumar los zapatos, útiles escolares y libros.

BUENOS PRECIOS Y CALIDAD
Gladys Vargas tiene su fábrica de confección de uniformes en Ovejería Bajo y por más de 15 años se ha dedicado a elaborar estas prendas para distintos establecimientos educacionales de Osorno, como los colegios Santa Marta, Luis Pasteur, Shaddai, San José, Emprender, entre otros, a los cuales llegan familias con los modelos para ser replicados.

La fabricante estima que este año estará confeccionando más de 300 uniformes y ya va en la tercera tanda de entregas, lo que asegura que se trata de una muy buena cantidad de pedidos, los cuales ella misma cose junto a una ayudante.

“Las ventas este año han estado súper bien y a mí realmente nunca me va mal, entonces no tengo nada de qué quejar-

me, porque hay demasiado trabajo. Yo empiezo a agendar en noviembre, hasta aproximadamente el 20 de enero, y de ahí es pura confección y entregas. Esta es una época en que trabajamos a full, prácticamente amanecemos trabajando todos los días”, relató.

Es así como en el taller de confecciones de Gladys estarán entregando pedidos de uniformes hasta el 15 de marzo, ya que muchos clientes prefieren esperar por un buen producto.

“Ellos vienen por la calidad de la tela, porque que un niño pase con un buzo completo todo un año, para una familia es hartito, y eso lo da la calidad de la tela. Un pelerón mío no se llena de motas, a lo mejor puede encoger un poquito en la primera o segunda lavada, porque es algodón, pero permanecerá del mismo color hasta que le quede chico”, expresó.

Por lo anterior, Gladys Vargas aconsejó que siempre es recomendable comprar una talla

“Ellos vienen por la calidad de la tela, porque que un niño pase con un buzo completo todo un año, para una familia es hartito, y eso lo da la calidad de la tela”.

Gladys Vargas
fabricante de uniformes

más, ya que los niños crecen durante el año.

“Obviamente así les va a alcanzar y sobrar para el otro año. Yo siempre he trabajado de esta forma, porque hay que cuidar la reputación de la modista y también hay que ayudar un poco a los papás, porque ellos hacen un esfuerzo muy grande, ya que cuando en una familia hay dos o tres niños, son por lo menos 150 mil pesos los que deben desembolsar de una vez”, dijo.

En cuanto a los precios para este año, Gladys Vargas ex-

plicó que trabaja con telas que le envían desde Concepción, por kilos, cuyos valores prácticamente no han variado, lo que le ha permitido conservar los mismos precios del año pasado. No obstante, también compra parte de esta materia prima en Osorno cuando necesita cubrir la demanda, aunque a nivel local los precios son levemente más elevados.

“En general, del año pasado a este los precios de las telas se han mantenido, aunque acá en Osorno subieron un poco, pero tampoco es tanto y en todo trabajo uno debe invertir para poder lograr las metas. Yo cobro un margen de ganancia del 100% en lo que ocupo en telas, porque uno sabe cuánto utiliza para cada uniforme”, señaló.

En este caso, un uniforme completo de cualquier establecimiento, talla 10, tiene un valor de 33 mil pesos, lo que incluye un buzo completo, es decir, pantalón, polera deportiva y pelerón.

“Por la polera piqué sola, en talla S o M, por ejemplo, cobro entre 16 mil y 17 mil pesos. Hay muchas personas que están tan acostumbradas conmigo, porque las telas que uso son tan buenas, que compran solo un pantalón, ya que el pelerón está impecable, sin motas, y eso las tiendas grandes no lo hacen, porque venden el buzo completo”, destacó.

Además, durante el año también va recibiendo pedidos de quienes necesitan alguna prenda y no la encuentran en otras tiendas a esas alturas, así como también confecciona los pelerones que utilizan los estudiantes de cuarto medio, para diferenciarse del resto de sus compañeros en su último año escolar.

“Yo no he sentido bajas de movimiento y mantengo los precios, como el de las poleras piqué, de un año hacia otro, porque los valores son los mismos del año pasado y recién los voy a subir el 2027”, concluyó.

150 mil pesos

en promedio gasta una familia con dos o tres niños por concepto de uniformes escolar en esta época del año, a lo que se suma el calzado, útiles y libros.

(viene de la página anterior)

STOCK TODO EL AÑO

Otra fábrica que también tiene una alta demanda por estos días es Confecciones Aichele, ubicada al ingreso de la ciudad, en avenida Julio Buschmann, donde su dueño, Erwin Aichele, explicó que actualmente están confeccionando uniformes para estudiantes de los colegios Osorno College, Instituto Alemán, Liceo Bicentenario Adolfo Matthei, Creación, Andalué y San Mateo.

El comerciante indicó que, en comparación con el año anterior, las ventas de uniformes se mantienen en niveles similares, al menos durante enero.

“Ahora, entre enero y febrero se ve un gran aumento en la venta de uniformes de los colegios con los que trabajamos acá y ha venido bastante gente”, manifestó.

Añadió que en esta fábrica manejan un amplio stock de prendas durante todo el año, lo cual los diferencia de otros negocios, sobre todo de las grandes tiendas, donde la venta de uniformes se limita generalmente hasta marzo, lo que permite que las familias puedan comprar tranquilamente el vestuario escolar sin temor a que se agote.

“Además, nuestras prendas son en un 90% de algodón, lo que asegura una buena calidad, sin tanto poliéster”, sostuvo.

Con respecto a los precios de este año, Erwin Aichele precisó que la materia prima subió alrededor de 8%, porcentaje habitual para estos insumos.

Sin embargo, esto no ha afectado mayormente a la fábrica, ya que contaban con stock de telas, por lo que los valores de los uniformes se han mantenido.

“Incluso en algunas tallas hemos bajado los precios, como la 3, 4 y 6, que son las de jardín infantil, porque lo que está pasando es que pareciera que hay menos matrícula de niños en esas tallas y lo que se vende con mayor normalidad es desde la talla 8 hacia arriba”, sostuvo.

Respecto a los métodos de pago, comentó que actualmente la mayor parte de los clientes paga con débito, alrededor de un 70%, mientras que el otro 30% utiliza tarjeta de crédito, pese a que con esta última modalidad cuentan con una promoción de tres meses a precio contado.

“El mes más fuerte de ventas está concentrado en febrero, pero las personas ya en enero empiezan a hacer sus reservas, les guardamos el uniforme completo y lo vienen a buscar en febrero. Como son nuestros clientes y conocen nuestra calidad, siempre regresan. Aunque tenemos bastante competencia de las grandes tiendas, de todas maneras nos sigue yendo bien y nuestros precios son competitivos”, cerró.

RETRASO EN VENTAS

El sector que concentra la mayor parte de los talleres de confección de uniformes es el Barrio Comercial Lynch, desde donde el presidente de la Cá-

8% han subido

aproximadamente las telas, porcentaje que está dentro de los rangos esperados. Pese a estas alzas, los fabricantes locales prácticamente han mantenido sus valores.



EN CONFECCIONES AICHELE TIENEN STOCK TODO EL AÑO.

mara de Comercio del sector, quien además también fabrica prendas de este tipo, Mario Uribe, señaló que las ventas han estado algo bajas para esta época del año.

“Las ventas hasta ahora han estado bajas y el año pasado también ocurrió lo mismo. La gente dejó estas compras para última hora, pero también pasó que muchos ofrecían uniformes en redes sociales, uniformes que ya les quedaban chicos a los niños, y muchos los compraron. Este año hemos visto menos ese tipo de oferta, aunque igual hay”, comentó.

El comerciante dijo que en el barrio existen seis talleres dedicados a este rubro, donde incluso se encuentra Lanas Haya, uno de los fabricantes más grandes de la zona, que traba-

ja para numerosos colegios de toda la provincia, pero que aun así el movimiento sigue siendo lento.

“Esperamos que durante la primera semana de marzo esto pueda repuntar, porque ya ni siquiera tenemos esperanza para fin de mes, lo que es raro, porque para comprar un uniforme se necesita tiempo. Acá estamos todos preparados con

Erwin Aichele

dueño de Confecciones Aichele

3 o 4 meses

de anticipación se empiezan a hacer las reservas de uniformes escolares, para estar listos el primer día de clases y muchas familias van abonando el valor para alivianar el bolsillo.



LA CALIDAD DE LAS TELAS ES MUY IMPORTANTE PARA LA DURABILIDAD.

lo que hay que tener para los distintos colegios. Yo tengo uniformes de la Escuela de Arte y Cultura, del Liceo People Help People y del Premilitar, además de varios accesorios y parches, ya que ellos usan muchos. Se ha vendido, pero no como en años anteriores”, expresó.

FAMILIAS

“Lo tuvimos que reservar en noviembre, porque después ya se complica mucho y los niños crecen bastante como para arriesgarse a dejarlos con el uniforme del año pasado. En nuestro caso tenemos dos niños y la mayor, que tiene 8 años, le hereda a su hermano chico de cinco. Por suerte ahora se puede hacer eso, porque antes no le hubiese podido heredar un jumper. Eso sí, igual hay que comprarle todos los

pantalones a mi hijo menor, porque los de su hermana terminaron muy gastados”.

El relato corresponde a Javier Gómez, quien ya compró los uniformes, gastando alrededor de 140 mil pesos en sus dos hijos, mientras que otra osornina, Cecilia Donoso, se encuentra a la espera de que le entreguen su pedido.

“Tengo que reconocer que lo hice un poquito a última hora, pero tantos años que compro en el mismo lugar, sé que no me van a fallar, sobre todo porque este es el último año de mi hija. A ella le mandé a hacer sólo poleras de uniforme y deportivas, porque el polerón es especial para cuarto medio. Por eso también esta compra se hace con emoción, porque uno sabe que es el fin de una linda etapa”, señaló Cecilia.